

<https://www.elcorreo.eu.org/ALERTA-UN-TEMPANO-CUAL-TEMPANO>

¡ALERTA ! ¿UN TEMPANO ? ¿CUAL TEMPANO ?

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : dimanche 26 avril 2026

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La primera vez que crucé una frontera terrestre en Europa, era adolescente y viajaba en tren desde algún lugar de Bélgica cuyo nombre he olvidado, con destino a Ámsterdam. Durante el trayecto, dos agentes de aduanas holandeses recorrieron el tren, comprobando que todos tuviéramos pasaporte o documento de identidad. Al fin y al cabo, estábamos cruzando una frontera nacional hacia otro país.

No es que fuera difícil entonces. Como no sabía cuándo volvería a viajar al extranjero, fui a la oficina de correos local con una foto de pasaporte para comprar un pasaporte británico de visitante, válido por un año. Me costó diez chelines y me permitió viajar prácticamente a cualquier lugar de Europa Occidental. Todo el trámite duró unos quince minutos, si mal no recuerdo. Unos años más tarde, algunos amigos de la universidad con más dinero pasaron el verano haciendo autostop en Grecia y durmiendo en la playa, algo perfectamente posible incluso en tiempos de los Coroneles. Algunos incluso llegaron hasta Afganistán, sin demasiados problemas.

El atractivo de estos viajes, antes de la era del turismo de masas, radicaba en el cambio de aires. Sin embargo, era necesario aprender algunas palabras del idioma local, comprender un poco el país y ser consciente de las diferentes formas de hacer las cosas. Sobre todo, había que prepararse para la increíble profundidad y complejidad de las sociedades europeas y su historia, y comprender que se trataba de una aventura donde los detalles y las pequeñas diferencias importaban mucho. Pronto aprendí, por ejemplo, que en realidad existían dos Bélgica, con conjuntos paralelos de partidos políticos e instituciones, lo cual tiene todo el sentido del mundo si se consideran las circunstancias de la creación de Bélgica, que, por supuesto, casi nadie conoce. Así que no debería haberme sorprendido cuando, hace cuarenta años, entré en una tienda de Bruselas y, al preguntar algo en francés, el dueño me respondió en inglés. Bruselas está en Flandres, claro : ¿qué esperaba ?

Para mí, y para muchos otros, era fascinante y tan diferente, y me entristeció mucho verlo gradualmente oculto (aunque, por suerte, no destruido) bajo capas de homogeneidad plástica. Por poner un ejemplo, no cabe duda de que la situación monetaria actual en Europa es económicamente más « *eficiente* » en términos contables mundanos. Es cierto que puedo sacar euros de un cajero automático cerca de mi casa y gastarlos en Portugal o Italia. También es cierto que cuando viajé al extranjero por primera vez, había límites en la cantidad de dinero que se podía sacar del país y había que solicitarlo con antelación. Pero... siempre hay un *pero*. El dinero solía ser un símbolo tangible de identidad colectiva, y los gobiernos se esmeraban en diseñar billetes espectaculares. Este es el contexto de una de las mejores películas francesas recientes, L'Affaire Bojarski, que cuenta la historia de cómo su protagonista homónimo engañó a las autoridades francesas durante más de una década con hermosas copias artesanales de billetes franceses, que eran en sí mismas obras de arte originales. Me recordó lo físico y tangible que es el dinero, y lo específico que es de lugares y momentos. Llevar diferentes monedas en la cartera no es práctico, desde luego, pero te recordaba que estabas en otro lugar.

Por otro lado, me costaba recordar cómo era un billete de diez euros, así que fui a echarle un vistazo. Puedo decirles que es sucio, apagado, de un color rosa parduzco, con un diseño abstracto en una cara y una especie de entrada en la otra. He manejado muchísimos en los últimos 25 años, pero, junto con otros billetes de euro, no me han causado ninguna impresión. Esto es intencional, por supuesto. Antes de la introducción del euro, hubo varias propuestas de nombres y diseños más interesantes que al menos insinuaran la enorme profundidad y variedad de la cultura e historia europeas. Todas fueron rechazadas en favor de un nombre anodino y soso, y diseños que parecen representar algún lugar vago de Marte. La idea era precisamente diseñar algo sin identidad, algo de la nada, como parte de la creación de una Europa postnacional, sin sangre, anónima y económicamente eficiente. Pero, ¿por qué querría alguien hacer algo así ?

Ya he mencionado la historia, y como no es mi tema principal aquí, pasaré rápidamente a otro. Digamos que lo que vemos hoy es el resultado acumulativo de siglos de glorificación del individuo y el consiguiente cambio : de considerar al individuo como un miembro de la sociedad a ver a la sociedad misma como carente de características particulares, al igual que los billetes de euro, siendo simplemente una colección de individuos reunidos temporalmente en un tiempo y lugar específicos. Por lo tanto, no existe una identidad o historia colectiva que imprimir en los billetes, por ejemplo. Nos encontramos ahora en lo que podría llamarse la fase decadente de este proceso, y estamos empezando a ver cada vez más sus desventajas y peligros. Habrá más novedades.

Si lo pensamos bien, seguramente es cierto que el « *individuo* » solo fue posible una vez que las sociedades alcanzaron cierto nivel de complejidad. Si eras pastor de yaks, esposa de un granjero o cazador en las estepas, tu vida era bastante similar a la de generaciones anteriores y futuras. Eras A, hijo de B, hijo de C, del pueblo D, y eso era todo. El individuo, en la medida en que existía, provenía necesariamente de un todo. (Podemos ver el legado de esto incluso hoy, en sociedades donde menos generaciones han abandonado la tierra y donde la gente todavía se identifica con un grupo más grande. Un empresario japonés se presenta (en japonés, al menos) con una fórmula como Nombre de la empresa/Departamento/Rango/Apellido, lo cual es útil para la otra persona, quien entonces entiende el estatus y los puntos de referencia de quien se presenta). En teoría, la realeza, las castas sacerdotales, o incluso los comerciantes y mercaderes podrían haber tenido identidades más personales en ese momento, pero al menos en las sociedades primitivas, hay mucha evidencia que muestra que sus vidas estaban en gran medida regidas tanto o más por el ritual y la tradición. Incluso con el desarrollo de las ciudades, el sistema de aprendizaje y las tradiciones familiares significaban que uno continuaría en gran medida la vida de su padre, si era hombre, y aún más la de su madre, si era mujer. Los « *individuos* » eran generalmente figuras marginales : piense en François Villon.

Solo cuando la vida urbana se volvió suficientemente compleja, la mayoría de la gente intentó vivir de forma individual. Con muchas más *opciones* que la agricultura, las órdenes religiosas o el comercio, presenciamos el surgimiento de una clase media urbana con su propia visión individualista de la vida y sus propias teorías. La obra clave, por supuesto, es el Leviatán de Hobbes, cuyo famoso frontispicio describe críticamente no una sociedad estable organizada en una jerarquía, sino una colección anárquica de individuos que necesitan de su cuerpo contenedor “el Leviatán” para controlarlos por la fuerza e impedir la desintegración de la sociedad.

Podemos considerar, sin duda, que el mayor énfasis puesto en el individuo durante los últimos siglos fue inevitable y normal. Las libertades tan anheladas, como la libertad de pensamiento y expresión, no eran insignificantes, aunque estuvieran esencialmente reservadas a la élite. Pero el resultado final, como he comentado repetidamente, ha sido la alienación del individuo recién formado respecto a su sociedad, su comunidad, su historia y su identidad, y su expulsión de un mundo que tenía sentido, donde todo estaba conectado, a un mundo donde la doctrina oficial afirma que nada está conectado y que el individuo es simplemente un punto microscópico, perdido en algún lugar de un universo sin sentido. Sin embargo, se nos dice que somos más libres que nunca. ¡Al fin y al cabo, uno puede cambiar de sexo con solo hacer una declaración ! Y se preguntan por qué tanta gente es infeliz hoy en día.

Así, en esta etapa decadente del dogma del individualismo, las personas son concebidas como individuos teóricamente soberanos que carecen del poder para determinar realmente nada importante en sus vidas. La consecuencia lógica es que, si algo sale mal, la culpa es del individuo. Al parecer, creamos nuestra propia realidad. Si podemos ser lo que queramos con solo desearlo, entonces es evidente que la pobreza y el desempleo que padecemos son responsabilidad nuestra. Por consiguiente, la época en que se esperaba que el Estado facilitara y mejorara la vida de sus ciudadanos, y que cuidara de ellos, ha quedado atrás. Hoy en día, tu profesor es una tableta, si te la puedes permitir, y tu médico es un *chatbot* con inteligencia artificial.

Para los individuos, en el sentido tradicional, existía un proceso llamado « *maduración* », pero hace muchos años que no escucho ese término aplicado a los niños en Occidente. La idea era que uno maduraba poniendo a prueba los límites impuestos por la familia y la sociedad, y aprendiendo a distinguir entre lo que se podía cambiar o influir y

lo que no. Uno emergía, al menos en teoría, como una persona más civilizada, habiéndose convertido en un Individuo en el sentido junguiano : un miembro de la sociedad, pero sin dejar de ser uno mismo. A su vez, la creación de la propia identidad implicaba la lealtad selectiva o la identificación con grupos más amplios, que iban desde la Iglesia y los *Boy Scouts* hasta partidos políticos, círculos de aficionados e incluso clubes de fútbol.

Oficialmente, al menos, el mundo ha cambiado por completo. El niño, por ejemplo, se encuentra en el centro de un sistema educativo no jerárquico, y se debe hacer todo lo posible para promover y defender con cariño su independencia e individualidad. Se anima a los niños a « *ser ellos mismos* » y « *expresarse* », sin tener en cuenta que los niños en edad escolar no tienen un yo que expresar y que, de hecho, seguimos desarrollando nuestra personalidad hasta bien entrada la veintena. En efecto, crecer es, o era, un proceso de experimentar con ideas y personalidades hasta encontrar, con un poco de suerte, el camino hacia una identidad propia. Sin embargo, paradójicamente, los niños de hoy tienen menos libertad y, por lo tanto, menos oportunidades de desarrollar su individualidad que sus padres, y mucho menos que sus abuelos. La consecuencia del hiperindividualismo es la desconfianza y la sospecha hacia los demás, por lo que los niños deben ser protegidos, vigilados, expuestos únicamente a influencias positivas y enseñados desde muy pequeños a adherirse a una serie de normas liberales contradictorias sobre la sociedad. Excepto, claro está, que también tienen acceso a internet, que, en consonancia con el evangelio del individualismo y la libertad de elección creativa, así como la libertad de ganar mucho dinero, se ha transformado en una cloaca intelectual y moral en la que, literalmente, se puede arrojar cualquier cosa.

La historia de cómo llegamos hasta aquí ha sido explicada muchas veces por mí y por otros, pero creo que el punto más importante es uno que rara vez se menciona. Un evangelio de individualismo no tiene por qué conducir al colapso de una sociedad, y de hecho no lo hace necesariamente, salvo en presencia de otros dos factores. El primero es la ausencia de controles y equilibrios externos. En los tiempos modernos, hemos visto no solo el declive de la religión organizada, en favor de prácticas individualistas vagamente espirituales y egocéntricas, sino también el declive paralelo de ideologías políticas de todo tipo, generalmente basadas en la creencia de que la sociedad debe defenderse tal como es, o que puede y debe mejorarse. Esto ha ido de la mano con el declive de las organizaciones voluntarias y colectivas de todo tipo, e incluso de causas con las que la gente puede identificarse. Comprar algo de una empresa que te pide que añadas un uno por ciento opcional para ayudar a una organización benéfica, o firmar una petición en línea contra el cambio climático, deja a la persona promedio insatisfecha. Y el tipo de organización colectiva que atrae miembros, lamentablemente, parece estar desproporcionadamente interesada en enfrentar a otros grupos entre sí dentro de la sociedad. (Más sobre esto más adelante). Como predijo Yeats, los mejores carecen de convicción, mientras que los peores están llenos de una intensidad apasionada. A esto se suma la destrucción de los controles y equilibrios legales y políticos tradicionales, especialmente la terrible enfermedad de la « *desregulación* », como la eliminación de cerraduras y la entrega de una guía ilustrada oficial para que los zorros entren al gallinero.

El segundo factor es una ingenuidad increíble y una verdadera falta de conciencia, incluso de interés, en las probables consecuencias de la obsesión con el individuo y sus decisiones. Cualquier objeción que se plantee, la respuesta siempre es que no importa. Se han usado gestos vacíos y se han inventado términos grandilocuentes para ocultar el hecho de que los defensores del individualismo económico intransigente, por ejemplo, no habían considerado las consecuencias y, en cualquier caso, no les importaban. Ahora, por supuesto, es demasiado tarde. Porque la primera y más obvia crítica es la que hizo hace un siglo el gran socialista británico R.H. Tawney : *la libertad para el lucio*, dijo, *es la muerte de los pececillos*. En términos más generales, cuantas menos reglas haya, mayor será la ventaja para los ricos y poderosos. Pero eso no es un problema, dicen los economistas de nuestro tiempo. Nuestros modelos muestran que todo irá bien. Por supuesto, esto se basa en la suposición simplificadora de que todos los productos son idénticos y que todos los consumidores tienen el mismo poder adquisitivo, pero estos son detalles.

Tomemos como ejemplo el libre comercio. Seguramente es mejor que el comercio fluya libremente a través de las fronteras, así todo se equilibrará, las empresas que mejor produzcan esto o aquello se especializarán en ello, y cada

uno acabará produciendo lo que mejor sabe hacer, y todos estaremos contentos. Como los bienes y el poder de negociación son idénticos en todos los casos, todo irá bien. (Si crees reconocer el fantasma de la teoría de la ventaja comparativa de Ricardo, pues ahí está). En la vida real, por supuesto, esto se desmorona inmediatamente. Así que, en mi supermercado local, puedo comprar una bolsa de naranjas orgánicas de Francia por 4 €, o una bolsa similar de España por 3 €. Las naranjas parecen idénticas, así que el fantasma de Ricardo me tira de la manga y me dice : « ¡ *Compra la más barata !* ». Pero un momento, ¿por qué las naranjas transportadas desde más lejos deberían ser significativamente más baratas ? Pues resulta que, sorprendentemente, la gente hace trampa. Los productores de naranjas en España a menudo dependen de mano de obra inmigrante temporal indocumentada. Mientras que en Francia la organización que inspecciona las empresas para detectar este tipo de irregularidades es muy eficaz, en España su equivalente es mucho más débil. El resultado es que se pierden empleos fijos en Francia, pero también en España, y se trafica con inmigrantes indocumentados a través del Mediterráneo para trabajar por salarios ínfimos, a menudo en condiciones deplorables. Y, por supuesto, esto presiona a los productores franceses para que empleen a trabajadores indocumentados, simplemente para ser competitivos. (El año pasado se iniciaron procesos judiciales contra un productor de champán que empleaba a trabajadores indocumentados, varios de los cuales murieron de insolación en los viñedos). Ah, no se suponía que fuera así, ¿verdad ?

Pero con importaciones más baratas, los precios bajan, así que la gente tiene más dinero para gastar en otras cosas, ¿no ? Claro, el individuo se beneficia ; y la sociedad, después de todo, es solo un conjunto de individuos, ¿verdad ? Pues no. Por ejemplo, solía comprar camisetas, calcetines y otras prendas de una empresa francesa llamada DIM, que fabrica este tipo de artículos para hombres y mujeres. Entonces me di cuenta de que, mientras la calidad bajaba, los precios se mantenían iguales. Por supuesto, habían subcontratado la fabricación "creo que al subcontinente indio" y se habían embolsado la diferencia. Así que pierden los desempleados, pierde el cliente y ganan la empresa y los accionistas. Y eso presiona a la competencia para que haga lo mismo, y así sucesivamente. ¡Dios mío, no se suponía que fuera así !

Pero así son las cosas. Lo que puede ser bueno para mí personalmente (naranjas baratas) y bueno para los productores individuales (mayores ganancias) tiene todo tipo de consecuencias imprevistas y generalmente negativas cuando la vida real se impone y las personas reales con motivaciones reales comienzan a tomar decisiones reales. Los seres humanos no son, en última instancia, intercambiables. Muchas ciudades se construyeron en torno a fábricas y la producción de materias primas, y sus poblaciones no pueden simplemente cambiar a otros trabajos o mudarse a otro lugar. Hay complejos de viviendas sociales no muy lejos de donde escribo esto, construidos por municipios de izquierdas para alojar a los trabajadores de las fábricas, donde literalmente no hay trabajo excepto en minimercados, estudios de tatuajes, reparto de comida y delincuencia. Esto no se podía prever, ¿verdad ?, cuando cerraron las fábricas. Y se me ocurrió, al pasar por una tintorería que había cerrado, que contra todo pronóstico, el fetichismo de las franquicias ha provocado que las unidades económicas se vuelvan más pequeñas y, por lo tanto, cada vez más vulnerables.

Y, por supuesto, el mismo argumento se aplica a nivel macro. Las personas son personas, los trabajadores son trabajadores, vengan de cualquier país, da igual. Al fin y al cabo, es un derecho humano fundamental vivir en cualquier parte del mundo, ¿no ? ¿Y quién puede culpar a los migrantes por perseguir racionalmente sus intereses económicos y dirigirse a donde las prestaciones sociales son más generosas ? Lo que esto ha producido en Francia (y parece ser bastante común) es una nueva subclase de migrantes económicos que se instalan en zonas empobrecidas donde los servicios de educación y sanidad ya están sobrecargados, a menudo sin hablar francés, con escasa formación o cualificaciones, y con más problemas de salud que la media. En todas partes se encuentran aulas donde un tercio de los niños no habla francés correctamente y donde un número significativo proviene de zonas de conflicto y tiene problemas psicológicos. Y resulta que los jóvenes inmigrantes que llegan para compensar el descenso de la población también están envejeciendo y convirtiéndose en parte del problema. Dado que la mayoría de estas sociedades prohíben el trabajo femenino, ahora hay escasez de cuidadoras, empleadas domésticas e incluso de puestos de trabajo tradicionalmente de nivel básico para mujeres, como limpiadoras. Esto no se podía haber previsto, ¿verdad ?

Insisto en estos puntos porque es crucial comprender que el proceso ahora está fuera del control e incluso de la comprensión de cualquiera. Fue diseñado, en la medida en que lo fue, por idiotas que no veían más allá de sus narices. Si realmente hubiera sido diseñado por genios malvados, el problema sería menor. Claro que no faltan villanos ni personas que alguna vez se consideraron genios, pero nadie tiene el control absoluto, como se puede apreciar en las respuestas aturridas e incoherentes de los líderes nacionales y los supuestos titanes de la industria. En consecuencia, simplemente tenemos que confiar en la suerte. El sistema que ha surgido (nadie puede decir con certeza que fue « *construido* ») lo hizo a través de la interacción entre el individualismo radical y un sistema económico y social estrechamente interconectado que no puede hacer frente a lo inesperado. Por lo tanto, cuando algo sale mal, como inevitablemente sucederá, el sistema no puede reaccionar y nadie sabe qué hacer.

La idea de que los seres humanos sean fungibles, que puedan ser tratados como unidades abstractas intercambiables, capaces de ser trasladados a cualquier lugar y realizar cualquier función, era peligrosa incluso cuando se defendía como una mera simplificación, porque siempre existía la posibilidad de que alguien la confundiera con la realidad. De hecho, la tendencia de la economía neoliberal ha sido precisamente intentar crear esta realidad, no solo en la economía, sino también en la sociedad. La recalificación ha reducido la diversidad en la fuerza laboral, así como los diferentes oficios y tipos de especialización que antes hacían interesantes a las sociedades. El paso de una sociedad cualificada a una sociedad acreditada, de la experiencia real a un certificado de prácticas, ha creado una fuerza laboral indistinguible y en gran medida intercambiable, que principalmente procesa datos abstractos en una pantalla. Si alguien con un título en estudios culturales deja su puesto de teleoperador en un centro de llamadas el viernes, puede ser reemplazado por alguien con un título en relaciones internacionales el lunes. Un diploma es simplemente una garantía general de que uno sabe leer y escribir. Del mismo modo, se han hecho todos los esfuerzos posibles para disimular las diferencias en la vestimenta, por ejemplo entre niños y adultos, y entre hombres y mujeres, y para que los puestos de trabajo los ocupen hombres o mujeres indistintamente, todo ello en nombre de la eficiencia económica.

Es importante que aprendamos a considerar a empleados y ciudadanos, incluyéndonos a nosotros mismos, como intercambiables. Debemos estar dispuestos a ir donde nos envíen, a trabajar con quien nos indiquen y, como gerentes, a tratar a todos como intercambiables, salvo en los muchos casos en que se nos indique lo contrario. Debemos ser los « *directores ejecutivos de nuestras vidas* » y somos responsables de nuestra propia salud y bienestar. Si perdemos nuestro trabajo, en cierto modo, es culpa nuestra. Dado que vivimos como individuos alienados unos de otros, debemos considerar a todos los demás como competidores y rivales. Nuestras relaciones entre nosotros se vuelven, por lo tanto, cada vez más mercenarias y transaccionales.

Lo mismo ocurre a escala internacional. Mencioné los billetes, pero, de hecho, muchos otros símbolos de pertenencia están desapareciendo simultáneamente. El idioma de la élite europea, por ejemplo, es un inglés forzado y sin vida, con influencias francesas, a veces llamado *Globisch*. (Paradójicamente, el idioma de trabajo en Bruselas deriva, por lo tanto, de un idioma que casi nadie habla como lengua materna). Se siguen realizando grandes esfuerzos para crear un espacio europeo plano, insípido y monótono, donde todo es igual y no sucede nada diferente ni interesante. Es un sistema político que niega su propia historia y patrimonio cultural increíblemente ricos, cuya máxima expresión cultural es el Festival de Eurovisión. Los ciudadanos europeos (y aquí incluyo al Reino Unido) son fungibles, transferibles e intercambiables. Se trasladan (o son desplazados) de un país a otro, y, de hecho, « *país* » en este sentido simplemente significa el espacio legal y geográfico en el que se vive. Uno no está más ligado al país en el que vive que un accionista a la empresa en la que posee acciones. Una nación es simplemente un conjunto temporal de personas que no viven en ningún otro lugar.

Esto, por supuesto, dista muchísimo del tipo de vida que la gente común realmente desea. Quizás una pequeña fracción de la población, que habla tres idiomas, está casada con alguien que habla tres más, se mueve en un torbellino de hoteles internacionales intercambiables y vuelos en clase ejecutiva, come en restaurantes indistinguibles en países fácilmente confusos, y a veces se despierta por la mañana preguntándose : « ¿Dónde estoy ? », disfruta de este tipo de cosas o lo considera natural. No logro comprender por qué.

Pero el aspecto más perjudicial de nuestra situación actual es que el mismo impulso individualista radical que ha destruido sociedades y comunidades también ha propiciado la creación y el fortalecimiento de otras identidades grupales cuestionables. La sustitución de sociedades universalistas por otras de individualismo desenfrenado ha conducido, paradójicamente, a una mayor conformidad y a una menor libertad que en el pasado. Hace cincuenta años, las principales divisiones entre las poblaciones occidentales eran económicas y sociales. Existían obreros y empleados de oficina, graduados y no graduados, empleadores y empleados, propietarios y arrendatarios, personas que vivían de dividendos y personas que pedían préstamos, profesionales por un lado y artesanos por el otro, ambos cualificados por años de estudio y aprendizaje. Los partidos políticos intentaban representar a algunos de estos grupos y también buscaban su apoyo. Los partidos de izquierda construían viviendas públicas, mientras que los de derecha fomentaban la propiedad de la vivienda. Todo esto parece ahora de otro planeta.

En aquel entonces, se asumía que las personas se organizaban naturalmente en grupos socioeconómicos objetivos (objetivamente, uno poseía una casa o no) y que se podía recurrir a ellos en función de ello. Pero la pérdida de sustancia e ideología de la política a partir de la década de 1980, y la sustitución de los partidos de masas tradicionales por estructuras elitistas y exclusivas entre las que uno podía moverse libremente, como un futbolista profesional, generó problemas evidentes en cuestiones tan tediosas como conseguir apoyo y ganar elecciones. Sin embargo, el liberalismo ha logrado, de alguna manera, dismantelar estas agrupaciones tradicionales y socavar sus correlaciones tradicionales (por ejemplo, los profesionales y los graduados generalmente poseían sus propias viviendas). Estos grupos se han descompuesto progresivamente en individuos : graduados desempleados, especuladores con varias propiedades, trabajadores *autónomos* a demanda, exempleados que se convirtieron en *contratistas independientes* de la noche a la mañana, académicos con contratos de seis meses sin beneficios, *influencers* de *YouTube*... La lista continúa. Y ya no existen estructuras, especialmente aquellas que premian el talento, el estudio y la dedicación. ¿Es siquiera posible sugerirle a un adolescente de hoy que haga esto o aquello con la esperanza de encontrar algún día un « *buen trabajo* » ? Esto tiene todo tipo de consecuencias prácticas que, por supuesto, eran imprevistas : familias extensas desintegradas, parejas que no pueden permitirse una casa o una familia, desplazamientos cada vez más largos al trabajo, aislamiento y depresión, y el fin de la mayoría de las sociedades y organizaciones sociales.

En teoría, esto no debería ser un problema. Al fin y al cabo, somos individuos. Buscamos nuestro propio interés, tanto económico como personal. No aspiramos a más que al beneficio económico y a la mayor expansión posible de nuestros derechos. No le debemos nada a nadie y cooperamos entre nosotros únicamente para beneficio mutuo, según condiciones cuidadosamente establecidas. Todos exigimos un trato especial o prioridad por diversas razones, y nos quejamos cuando no lo conseguimos. Sin embargo, somos infelices y cada vez lo somos más.

Porque, al final, resulta que la mayoría no queremos ser individuos aislados, peleando entre nosotros por migajas. Casi nunca vemos los beneficios de ese « *individualismo* » que constantemente nos venden. Irónicamente, estos beneficios van desproporcionadamente a quienes tienen redes familiares o profesionales o dinero en el que apoyarse, y no a las personas aisladas. ¿Por qué otra razón crees que la gente usa *LinkedIn*, si no es para crear grupos y redes de apoyo artificiales que reemplacen las reales que han perdido ?

En general, creo, se acepta que el auge de la clase acomodada en la década de 1960 —con estudios universitarios, en su mayoría libres de deudas, con nuevas oportunidades en universidades, política y medios de comunicación, así como acceso a profesiones tradicionales— creó una nueva dinámica social en la política. En lugar de promover los intereses de la clase que habían dejado atrás, la clase acomodada se volcó en luchas internas por el poder y la riqueza, utilizando, entre otras cosas, ideas filosóficas de moda, aunque poco comprendidas, que circulaban en los campus universitarios. Con suficiente ingenio, cualquier grupo podía alegar opresión, desventaja, marginación, etc., y organizarse para intentar arrebatarse riqueza, poder, cargos y empleos a otros. Los miembros de estos grupos no necesitaban estar de acuerdo en todo —podían odiarse violentamente—, pero sí podían cooperar para lograr el objetivo mayor de aumentar su poder. Como todas las clases dominantes en ciernes, han construido ideologías egoístas y auto-justificativas para respaldar sus ambiciones, y a lo largo de las

décadas estas se han solidificado en lo que ahora llamamos Política de Identidad, o *IdiotPol* [idiota politico] para abreviar.

» «

Aunque la *IdiotPol* dañó muchas instituciones, algunas de forma irreparable, debido a las violentas luchas entre grupos y los intentos por establecer estados policiales rivales, el verdadero problema surgió cuando la propia estructura de la política nacional también comenzó a verse afectada. Las agrupaciones políticas que aspiran a construir o controlar partidos políticos deben basarse en algún tipo de interés común, y, ante la ausencia de intereses económicos, los intereses identitarios fueron la única opción disponible. El resultado, si avanzamos hasta la actualidad, es una cultura política en la que cualquier movilización se considera negativa. El mundo no va a mejorar, y no hay posibilidad de volver al pasado, por lo que la dinámica histórica de la política moderna está fundamentalmente ausente. En su lugar, hay resentimiento, demandas de trato preferencial e intentos por obtener la mayor porción de un pastel cada vez más pequeño. El vocabulario del interés y el esfuerzo colectivos ha desaparecido, y grupos de personas totalmente dispares, sin nada en común, se encuentran bajo el yugo de una categoría obligatoria y obligados a votar por tal o cual partido que, supuestamente, los representará. Debido a que estos grupos son meramente adscritos, y no orgánicos como tradicionalmente lo eran las agrupaciones políticas, se ven desgarrados por disputas y riñas, y por feroces luchas por obtener el estatus de víctima favorecida.

Como antes, las consecuencias de estas ideas escapan ahora al control de cualquiera. Prácticamente toda la política tradicional, con sus preocupaciones, objetivos y métodos organizativos, ha sido desterrada a las mazmorras de la « *extrema derecha* ». Esto es necesario porque si los políticos intentaran atender las necesidades y demandas de la gente, el sistema político actual colapsaría. Por lo tanto, es necesario mantener el férreo control de la política de atribución, en caso de que personas de diferentes grupos empiecen a darse cuenta de que tienen intereses comunes y actúen en consecuencia. Esto alcanza niveles absurdos, como cuando el líder del Partido Socialista en Francia afirma que la idea de que diferentes partes del país tienen problemas distintos y deben ser tratadas de manera diferente es un argumento de la « *extrema derecha* ». Todo el mundo sabe que el país entero es esencialmente como el distrito 6 de París. Además, no se puede intentar imponer una política divisiva a una sociedad sin arriesgarse a perder el control del proceso, como de hecho ha ocurrido en varios países. Al fin y al cabo, los hombres y las personas blancas, por no hablar de los fundamentalistas religiosos e incluso de *las personas « atraídas por menores »*, también son grupos sociales. Cualquiera puede jugar a este juego, como lo demuestra claramente una sorprendente encuesta de opinión realizada recientemente en Francia, que reveló que aproximadamente la mitad de la población francesa creía haber sido víctima de racismo. Expertos y medios de comunicación aún se debaten sobre cómo interpretar esta cifra de manera aceptable.

Lo más extraño es que la derecha tradicional, lejos de oponerse a estas ilusiones, también las ha adoptado, aunque no siempre con tanto entusiasmo. Esto se debe en parte a que los partidos políticos modernos carecen de principios y, por lo tanto, se aferran a lo que esté de moda, pero también a que es un arma muy útil para atacar a sus enemigos en todo el espectro político. Al fin y al cabo, ¿quién va a argumentar que la sociedad, o cualquier institución, debería ser menos diversa o excluir deliberadamente a ciertas personas ? ¿Y qué mejor defensa contra tales acusaciones que promover a políticos no blancos, no hombres o no heterosexuales a puestos de poder ? Esto convenientemente elude los criterios tradicionales de competencia, porque, claro, no necesitamos competencia, ¿verdad ?

El problema, por supuesto, es que, al igual que la logística justo a tiempo, la subcontratación, la migración económica descontrolada y el resto de esta miserable colección de ideas a medio cocinar, la sustitución de la comunidad real por un grupo social y la supresión de las identidades auténticas en favor de las artificiales, depende para su supervivencia de que nada salga mal. Supongamos, solo como un experimento mental, que en los próximos meses algo sale mal. Quizás los barcos con petróleo no lleguen. Quizás no haya suficiente comida para todos. Quizás escaseen los medicamentos, quizás haya cortes de luz y escasez de gasolina.

Ahora bien, una sociedad orgánica, por imperfecta que sea, posee tanto un discurso como una organización para

abordar tales problemas. Tiene un discurso de comunidad nacional, de historia y cultura compartidas, y la idea de que las personas conviven porque así lo eligen. Podríamos recordar la famosa formulación de Ernest Renan de que una nación no es una cuestión de raza o idioma, sino algo positivo : un « *referendum interminable* » que demuestra que las personas desean activamente vivir juntas. Este discurso no sería comprendido por nuestros líderes actuales : se puede pedir a los habitantes de un país europeo que actúen con solidaridad entre sí con la misma facilidad con la que se podría pedir a los accionistas que no vendan sus acciones. Cuando se han destruido los puntos de referencia comunes, cuando se ha acogido a un país a personas que solo están allí por motivos económicos, que no desean integrarse e incluso que se identifican más con los intereses de otro país, entonces, aunque se pudiera distinguir el antiguo discurso de solidaridad comunitaria, nadie entendería de qué se está hablando.

Y, en cualquier caso, los mecanismos para invocar y utilizar esa solidaridad ya no existen. Los gobiernos actuales no son capaces de organizarse bien, como demostró la pandemia. Han abandonado las capacidades que alguna vez tuvieron, e incluso cuando poseen poderes teóricos, carecen de la capacidad para implementarlos. Es más, todo nuestro sistema político, desde el nivel nacional hasta el más bajo, se basa en identificar, avivar y explotar las diferencias, como los pasajeros del Titanic que se peleaban por los mejores asientos. Ah, y el Titanic no llevaba botes salvavidas para todos porque nadie los consideraba necesarios.

¿Es un témpano lo que veo delante de mí ?

Aurelien para su [blog de autor](#)

[Blog de l'auteur](#), 15 de abril de 2026

Traducido del inglés por Wayan, revisado por Hervé, para [Saker Francophone](#).

[El Correo de la Diáspora](#). París, 26 de abril de 2025.

***Me llamo Aurelien** y he creado este boletín porque nos encontramos en un punto de inflexión de la historia mundial, y pensé que quizá tuviera algo útil que aportar. Tras una larga carrera profesional en la administración pública, tanto antes como después de la Guerra Fría, y en muchas partes del mundo, he estado en suficientes lugares, he conocido a suficiente gente y he hecho suficientes cosas como para tener una idea de cómo funcionan las cosas en la vida real. Desde entonces he dedicado bastante tiempo a la docencia y a escribir, pero principalmente para públicos académicos y profesionales. Este boletín intenta condensar toda una vida de experiencia y reflexión en algo que la gente pueda leer y de lo que pueda beneficiarse. Espero que tú seas uno de ellos. Ah, la pequeña imagen es Mercurio, dios de la escritura y la comunicación : de [thenounproject.com](#). Mi página : [Aurelien](#)